

Sobre el ballet *La Consagración de la Primavera* de Igor Strawinsky

(en www.wikipedia.com)

A diferencia de en los ballets anteriores, obras más “rusas” y menos “rupturistas”, Stravinski se atrevió, en esta obra, a innovar más de cuanto la corriente modernista francesa (una de las vanguardias en aquel momento) se había atrevido a hacer. Su estreno, como podía esperarse, supuso un estrepitoso fracaso: el público comenzó a abuchear la obra cuando ésta aún no había finalizado. La crítica por su parte estaba dividida entre los maravillados modernistas franceses, y los reaccionarios autores románticos y post-románticos, que la consideraron como una sucesión estruendosa e incomprensible de sonidos y ruidos.

Al acontecimiento acude la élite intelectual del momento, desde músicos como Saint-Saëns y Florent Schmidt entre otros hasta artistas polifacéticos como Jean Cocteau pasando por pintores como Pablo Picasso, futuro colaborador de Diaghilev, y personajes de moda como Coco Chanel, futura amante de Igor. Algunos, como Saint-Saëns, la figura más respetada del momento, abandonarán la sala entre exabruptos a los primeros compases considerando lo visto y oído como “un ataque a la belleza inmutable del arte”. Otros, adalides de la modernidad, la elogiarán. Conservadores frente a revolucionarios, nadie queda indiferente ante la propuesta. Gritos y siseos en parte del público. Otros aplauden. Nadie está pendiente de la música, apenas audible pese a su intensidad a pesar de los esfuerzos del director musical, Pierre Monteaux, que permanece inmutable al ruido.

Tras el intermedio las cosas empeoran y se desata el infierno: la gente no comprende lo que está viendo, comienzan los gritos a diestro y siniestro dirigidos al escenario y, ya puestos, las bofetadas de alguna dama ofendida al espectador de al lado que ha tenido la ocurrencia de aplaudir. Hay quien dice que incluso se pactan duelos para el día siguiente entre partidarios y detractores. Algunas sillas empiezan a volar, pero la obra, afortunadamente breve, llega milagrosamente a su final. Stravinsky, confuso e indignado, desaparece por la puerta trasera. Diaghilev probablemente se frota las manos... se hablará de ello durante mucho tiempo. Y aunque seguramente ninguno de los presentes lo intuye, lo cierto han sido artífices de uno de los momentos cumbre de la música del siglo XX que cambiará para siempre una manera de entender las cosas.

ARGUMENTO

Primera parte: En una colina sagrada se reúnen las tribus eslavas para celebrar los rituales de la llegada de la primavera. Una hechicera predice los augurios, un sabio anciano se aproxima y un grupo de adolescentes empieza a bailar la danza en honor del dios Yarilo. Los chicos y las mujeres se les unen en un frenesí intenso. Vuelve la calma y se emparejan mientras los miembros de la tribu buscan una virgen para el sacrificio. Las danzas se tornan cada vez más violentas. Un anciano besa la tierra en la que empiezan a aparecer brotes de vegetación. Las tribus muestran entusiasmo por la renovación de la vida que supone.

Segunda parte: En el crepúsculo reina la tranquilidad. Las vírgenes danzan formando círculos. Una de ellas será la elegida para el sacrificio bailando hasta la muerte para resarcir al mundo de la fuerza que la juventud le ha robado. El anciano, cubierto con una piel de oso, dirige los rituales de las tribus. En una especie de trance la virgen elegida baila su última danza hasta que muere y es conducida al montículo sagrado, donde será inmolada al dios Yarilo. La primavera ha sido consagrada.